

Comandante MANUEL PEREIRA CRESPO: *Trabalhos da Missão Geo-Hidrográfica da Guiné* (1948-1955). Publicações do Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, núm. 18; 245 págs., 96 mapas y gráficos, 28 aerofotografías. Bissau, 1955.

Esta publicación constituye una interesante exposición de las normas y procedimientos de trabajo adoptados para las investigaciones geodésicas y levantamientos topográfico e hidrográfico en la provincia ultramarina del fraterno país. Por su importancia se recogen elementos de carácter particular como son las observaciones acerca del magnetismo y las mareas. El autor evita descripciones de material y de técnicas corrientes, pero detalla los procedimientos menos frecuentes, muchos de ellos improvisados, cuya adopción ha sido motivada por las especiales condiciones geográficas de la Guinea portuguesa. La geodesia y los levantamientos topográfico e hidrográfico fueron siempre considerados como problemas técnicos de difícil solución al tenerse que ejecutar en una región plana cubierta de densa y alta vegetación cruzada por numerosos cursos fluviales y con una zona insular de centenares de islas e islotes. La hidrografía parecía reunir todas las circunstancias desfavorables para un trabajo cómodo y agradable: profundidades muy pequeñas y distribuídas irregularmente en los canales, en los ríos y a lo largo de la costa marítima; corrientes marítimas de gran potencia; dificultad para las operaciones del barco hidrográfico; márgenes difíciles de señalar y extensas zonas de lodo que dificultan el desembarco del personal y del material; mala visibilidad y condiciones del mar para el sondeo a bordo de pequeñas embarcaciones. No obstante tan crecidas dificultades, los

trabajos de la Misión Geo-hidrográfica, de los que este valioso volumen da cuenta detallada, han logrado importantes resultados no tan sólo en el aspecto de la ciencia pura, sino en aspectos singularmente importantes para la vida de la Provincia. Así, podemos señalar los trabajos hidrográficos realizados en las zonas que más interesan a la navegación del gran tonelaje en los puertos principales (Canal del Geba, Caió, barra del río Cacheu, canales interiores que sirven a los puertos de Bolama y Bubaque, etcétera). Los levantamientos topográficos se han subordinado a tres condiciones: apoyo en una red geodésica, empleo de una fotogrametría aérea (de la que el volumen incorpora documentos singularmente valiosos) y aprovechamiento de la triangulación radial en el apoyo planimétrico de la fotografía aérea. La fotografía del terreno corresponde a la escala de 1:30.000. Los estudios oceanográficos constituyen el tema del capítulo VI y fueron emprendidos, en especial, para lograr los siguientes fines: reducción de las sondas al plano del cero hidrográfico, determinación del nivel medio del mar, determinación de los elementos de las mareas que deben registrarse en las cartas y planos hidrográficos y la de aquellos otros que son necesarios a sus previsiones y que figuran en las Tablas de Mareas. Termina la obra con un nutrido apéndice donde se recoge el modelaje de los impresos más utilizados en el curso de las investigaciones.—J. C. A.

GIUSEPPE VEDOVATO: *Gli accordi italo-etioptici*. Biblioteca della «Rivista di Studi Politici Internazionali». Firenze, 1956; 222 págs.

Desde hace veintidós años, la Revista de Estudios Políticos Internacionales que se publica en Florencia trimestralmente, destaca como uno de los repertorios más completos de textos doctrinales difundidos en lengua italiana sobre temas políticos, históricos, jurídicos, económicos, sociales, financieros, etc. Junto a la revista, su colección de publicaciones ha destacado también dos series de obras en las cuales los temas técnicos referentes a Italia, los Balkanes, el Asia Oriental, Norte y Este de Africa, etc. cuidan especialmente sus valores de aportaciones documentales. El más reciente libro, que es el del profesor Giuseppe Vedovato (director de la revista y su biblioteca) resulta uno de los más representativos ejemplos del cuidado en la presentación de textos y fuentes directas que caracteriza a las publicaciones del centro florentino. Con éste se completa la ya densa producción erudita del profesor Vedovato que tiene anteriores trabajos sobre la no intervención en España; la evolución y fines de la comunidad internacional; la protección internacional de los monumentos históricos, etc.

Dicho libro se refiere al contenido, los objetivos y las derivaciones de las relaciones que existieron entre Italia y el Imperio de Abisinia o Etiopía; sobre todo, en el período fundamental transcurrido entre los acuerdos ita-

lo-etíopes de mayo 1902 y agosto 1928. La posición de las relaciones internacionales de Etiopía antes y después de la primera guerra mundial; los preliminares de las convenciones que fueron establecidas por gestiones de Mussolini; la firma del tratado y las convenciones; las que fueron desafortunadas tentativas de dar concreta ejecución a los acuerdos de Addis Abeba; y, por último, las tendencias que determinaron su falta de aplicación en los partes principales del estudio. Después se sucedieron la ocupación italiana, la segunda guerra mundial y la reorganización de la nueva Etiopía en la cual se ha tenido empeño especial de no perder las realizaciones italianas ni las posibilidades de cooperaciones italianas en el futuro. Por el interés de los hechos referidos en el libro del profesor Vedovato no padece de ese alejamiento en el tiempo, sino que se ve compensado y acrecentado porque las bases de labor mutua entre Italia y Abisinia, fracasadas en 1928, han podido ser en los años más recientes una sólida base constructiva. Base que constituye a su vez un excelente modelo de buena cooperación sincera entre un país europeo y otro africano que han salido sin recelos ni prejuicios de una etapa casi colonial. Lo cual es un ejemplo de buen sentido y humanidad.—R. G. B.

MUHAMMAD DAUD: *Síntesis de la historia de Tetuán (Mujtaras tarij Tituan)*. Instituto Muley el Hasan. Tetuán, 1956-1375; 340 págs.

Es un hecho varias veces observado y comprobado en la historia de los países del Occidente del arabismo cultural, que una de las partes más esenciales en el conocimiento de su pasado siempre fué la referente a la historia

de sus ciudades. Esta observación de carácter general ha destacado, sobre todo, en las de Marruecos y Andalucía que tantas veces se han correspondido y completado mutuamente sobre las dos orillas del Estrecho. Desde

este punto de vista, Tetuán ocupa el primer puesto; porque en ella, las vinculaciones con lo andaluz y el arraigo de sus elementos tradicionales trasmitidos desde su fundación por gentes granadinas y malagueñas ha durado hasta hoy día. De ahí el interés que presenta ahora la publicación por vez primera de una historia tetuaní completa. Es la obra del historiador local, Sid Muhammad Daud, libro que destaca su rango científico en un terreno en el cual había varias veces predominado la fantasía. A su vez, la síntesis de la reciente publicación representa sólo el adelanto de una historia completa que comprenderá diez tomos.

En esta labor, destaca, sobre todo, la personalidad de su autor; pues, tanto en el sentido de los estudios tradicionales como en el del desarrollo de la enseñanza moderna, Sid Muhammad Daud, es una de las figuras más conocidas representativas de la zona Norte en el Magreb el Aqsa. Antígou fundador de la «Madrasa el Ahlíá» que fué cronológicamente el primer centro de instrucción libre moderna en

el Imperio sultaniano; creador de la primera revista ilustrada en árabe hecha por marroquíes; orientador del centro de enseñanza superior universitaria religiosa islámica en la que fué zona jalífiana, etc., etc., el profesor Daud ha ido a la vez acumulando pacienzudamente a lo largo de quince años múltiples elementos de investigación. Sus obras actuales sobre Tetuán son los frutos de una continua recogida de datos en una enorme cantidad de manuscritos y otros textos antiguos; muchos de ellos procedentes de los archivos privados de las más prestigiosas familias existentes en la ciudad marroquí que fué hija de Granada.

Al lado del autor destaca la labor del Instituto Muley el Hasan; porque, siendo el primer centro de investigación y cultura superior establecido por acción conjunta de marroquíes y españoles ha continuado en esta colaboración la más pura tradición de lo tetuaní. Que es precisamente la del vínculo con la antigua España medieval.—R. G. B.

ROBERT RICARD: *Études Hispano-Africaines*. Instituto General Franco. Tetuán, 1956; 229 págs.

Pese a haber sido interrumpida hasta 1956 la publicación de la serie España y Portugal de «Sources inédites de l'histoire du Maroc», M. Robert Ricard no ha cesado de rastrear los fondos mal conocidos de las relaciones entre la Península Ibérica y el Magreb. La obra que nos ocupa reúne parte de la erudita e importante labor que en tal sentido viene realizando este apasionado especialista a fin de despejar las incógnitas de un período histórico que, merced a su ciencia y a su inteligente paciencia, recobra vida al concretarse en hechos e incidencias centradas en hombres. En efecto, al

margen de las discutibles corrientes de ciertos métodos históricos modernos, para M. Robert Ricard la Historia es, ante todo, obra de hombres cuyas actuaciones oscuras o brillantes son las palabras que cubren las páginas del pasado, si bien todo ello se inscribe en un contexto de circunstancias que este maestro de la investigación no descuida, ciertamente. O sea, que el cuadro histórico y los hombres que lo pueblan forman un todo coherente.

«Les deux voyages du P. Fernando de Contreras à Fès (1535-1536 et 1539-1540)», «Louis de Grenade, la Prieure

de l'Annonciade et les Maures de Lisbonne», «Le Père Jérôme Gratien de la Mère de Dieu et sa captivité à Tunis (1593-1595)», «Pedro de la Conception, Martyr à Alger (1667)» son capítulos de esta obra característica del método de M. Robert Ricard. Muy interesante es asimismo la segunda parte de *Etudes Hispano-Africaines* relativa a las relaciones que existieron en el siglo XVI entre las islas Canarias y Berbería, así como entre las mismas y las plazas portuguesas en Marruecos. Ello, sin olvidar otros trabajos incluidos en las partes tercera y cuarta de esta obra, que versan sobre épocas más recientes como «La guerra del sesenta en la «Ilustración» francesa» que se publica en castella-

no, mientras el resto del libro está en francés. Señalemos la excelente «Contribution à l'étude du mouvement africaniste en Espagne de 1860 à 1912», modelo de concisión en que se pone de manifiesto, clara y sencillamente, lo esencial de la postura de España durante un período en que se jugó el destino del Imperio cherifiano independiente.

Celebremos el acierto tenido por el Instituto General Franco al publicar la obra de este investigador francés tan erudito en materia de relaciones de la historia de la Península Ibérica y el Magreb, que ocupa un puesto entre los investigadores ibéricos, única razón por la que no se lo envidiamos a Francia.—C. M. E.

ELIANE AGATI: *L'émigration des Vaudois de Freissinières en Algérie (1881-1891-1920)*. Publications des Annales de la Faculté de Lettres, Aix-en-Provence, 1956; 100 págs.

El título de la monografía que nos ocupa presta a confusiones respecto a la filiación religiosa de los emigrantes que, desde 1881 a 1920, se trasladaron a Argelia procedentes del valle alpino de Freissinières. En efecto, «la emigración de los valdenses» fué de hecho una emigración protestante, ya que en el siglo XVI los sectarios de Pedro Valdo residentes en esa pobre región de los Alpes se adhirieron a la Iglesia Reformada de Francia. Por tanto, es inexacto decir —como lo hace la autora en el prólogo de su obra— que «los valdenses de los Alpes fueron objeto de persecuciones tan numerosas como crueles, tanto en Francia como en Italia, desde el siglo XIII al XVIII». Lo procedente, es decir que los valdenses, en su nueva versión protestante, también fueron perseguidos. En el siglo XIX, esos antiguos valdenses que militaban fervorosamente en el Protestantismo, por crecimiento demográfico y empuje de las

poblaciones católicas circundantes, ya no podían subsistir afincadas a su mísero terruño. De ahí que diversas organizaciones protestantes tomaran cartas en el asunto para resolver de raíz el problema que planteaban y gestionar su traslado y definitiva instalación a Argelia, considerada como tierra disponible. Esta monografía relata minuciosamente las peripecias de una colonización sistemática. Como sólo se refiere a un número reducido de familias de colonos, en sí tiene relativo interés. Pero insertada en el contexto de un amplio esfuerzo de colonización de Argelia por franceses, suministra datos valiosos que confirman cuanto ya se sabe de los métodos aplicados con tanto ingenio como desparpajo. Por otra parte, lleva a conclusiones que se desbordan del marco de lo social y económico. Una de ellas —subrayada en la obra que nos ocupa— es que los valdenses, sumamente apagados a sus

creencias en la pobreza, las fueron echando al olvido al vivir prósperamente de sus viñedos. Otra es que la cohesión de los antiguos valdenses se

dislocó al ser colocados en un mundo que calificamos de abierto, por oposición a la angostura de su valle originario. C. M. E.

ALBERT AYACHE: *Le Maroc: Bilan d'une colonisation*. Editions Sociales. París, 1956: 367 págs.

M. Dresch, profesor de la Sorbonne, en su prólogo para *Le Maroc*, señala la necesidad de que este país sea conocido en Francia. Y tiene razón. Ahora bien, tememos que la obra que nos ocupa no sea decisiva para el conocimiento de Marruecos, porque lo económico no explica toda la nación —ninguna nación—, aunque otra cosa disponga la ideología del prologoista y el autor de *Le Maroc*. No obstante esta limitación, *Le Maroc* tiene valores destacables y partes que estimamos interesantes si las insertamos en un contexto que M. Ayache desenfoca, desorbita o soslaya, de acuerdo con los imperativos del sistema a que adhiere.

Profesor de Historia y Geografía en Marruecos de 1932 a 1952, M. Ayache, es lógico, se ocupa en primer término del «País y los hombres». En lo geográfico, resulta concisa y exactamente trazado el marco en que se han desenvuelto los hombres a lo largo de la historia. Lo histórico propiamente dicho atrae algunas reservas, basadas en hechos antes que en interpretaciones. La falta de espacio nos veda extendernos sobre estos extremos. Sólo señalaremos un ejemplo: menciona la civilización musulmana que floreció en Oriente desde el siglo IX al XI por oposición al lamentable estado de la Cristiandad occidental. No se alude siquiera a la espléndida civilización musulmana occidental del Califato de Córdoba, cuyo auge se sitúa precisamente en ese período. Es una imperdonable omisión en quien cita reiteradamente a Levi-Provençal.

En cambio, destaca que la civilización musulmana occidental «alcanzó uno de sus vértices con el Imperio marroquí que abarcaba parte del Norte de África y de la Península Ibérica», lo cual es históricamente inexacto: los almohades y los almohades destruyeron por dentro la civilización musulmana occidental. No es este el único punto histórico en que M. Ayache se deslista, incluso en materia de fechas: las misiones militares en Marruecos no datan de 1890, como un intento de escapar a la amenaza del protectorado inglés (pág. 52). Con mucha anterioridad había en Marruecos una misión militar francesa: a raíz de la embajada de Vernouillet (1877) que arrastró en pos de sí a misiones militares de otras naciones. España tuvo misiones semejantes, desde los «Farfanes» medievales, a las que acompañó Martínez Campos.

Por tanto, no es esta la parte más enjundiosa de *Le Maroc*. Con la precaución de no aislarlas de un conjunto muy complejo, que hace de oportuno contrapeso hasta restablecer el fiel de la balanza, señalamos el interés de las partes II, III, IV y V de la obra, respectivamente tituladas: La colonización; La producción europea; La producción marroquí; Las consecuencias de la colonización. Trátase de un análisis minucioso del panorama administrativo y económico de Marruecos bajo un Protectorado que Francia llevó a cabo por motivos crematísticos que explican gran parte de su acción político-administrativa. Esa colonización preferentemente realizada por grupos

financieros radicados en la Metrópoli, pero con peones de brega en Marruecos, se ha de tener presente para entender mucho de cuanto ha sucedido y aún sucede en ese país. Lamentamos no poder comentar algunos de los extremos de un estudio hecho con poco frecuente dominio del tema. Esta parte de la obra de M. Ayache tiene la originalidad de brindar una exposición sistematizada de aspectos del Protectorado que, a nuestro conocimiento, sólo han sido abordados en artículos o trabajos sueltos, luego con obligada superficialidad.

La última parte de *Le Maroc* se titula: «El movimiento nacional». No nos convence por diversos motivos. Los acontecimientos han ido tan de prisa que el Marruecos renacido a la independencia no se ajusta del todo al cuadro del protectorado, que es el trazado en las partes anteriores de la obra. De suerte que, aun siendo recientemente publicada, *Le Maroc* se atrasa un poco, aunque estimamos que mucho de lo que dice sigue siendo verdad actualmente. Nos referimos en particular a ciertas hipotecas de tipo económico-financiero. Además, esta úl-

tima parte causa la impresión de tener otro «ritmo» que cuanto antecede: se plega a la dinamicidad de los acontecimientos, mientras que las partes anteriores se escribieron, sin duda, considerando una situación estática. Finalmente —y es este el máximo reproche que hacemos a los últimos capítulos de la obra de M. Ayache— no está nada acorde con la realidad el preferentísimo papel que asigna al Partido Comunista y a la C. G. T. en el levantamiento del pueblo marroquí, aunque estimamos que sería un error caer en el extremo opuesto, es decir, negar totalmente que desempeñó uno. La obra de M. Ayache no admite el término medio que, creemos, coincide con la verdad. De ahí que el Istiqlal resulte simple y borrosa comparsa de un movimiento que suscitó una ideología en que se auna oportunamente la lucha por la nación con la lucha de clases. Por lo demás el autor hace alguna exhibición hispanófila para la que son buenas lo mismo la raíz de un *chauvinismo* subconsciente, que la antipatía marxista a un pueblo que repele esa doctrina.— C. M. E.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA: *Sociología del Africa negra*. Ediciones Rialp. Madrid, 1956; 276 págs.

Si es un hecho evidente que el cuadro general de los estudios referentes a la evolución humana del Africa Negra tropical está, desde después de la segunda guerra mundial, determinado, sobre todo, por la evolución especial de todos los pueblos y grupos raciales del conjunto de los bantúes, resulta lógico destacar el interés de todos los estudios y comentarios hechos sobre dichos bantúes directamente. Más resalta dicho interés cuando se refiere a libros publicados en la lengua española, menos abundantes que los de lenguas inglesa, francesa

o portuguesa. La obra recientemente aparecida, original del señor Elías de Tejada, profesor de sociología, especialmente interesado por sus facetas jurídicas, responde al concepto de una obra general de útil resumen o introducción, puesto que equidista del estudio técnico y del libro de impresiones de viajes. O también puede considerarse que mezcla aspectos de ambos géneros a la vez; después de haber efectuado una recogida de datos de una y otra clase a lo largo de las costas del Africa Oriental, en el sector del Océano Indico.

Para exponer los puntos de observación que al autor de tal obra interesan fundamentalmente, se toma como punto de partida una tesis de incapacidad, o, al menos, de gran dificultad, del bantú para la traducción en números de los valores universales; a la vez que existe en contrapartida una especial facilidad para encerrar lo concreto y lo imaginado dentro de un predominio de los factores del ritmo. El cosmos no es interpretado por estos negros intelectualmente (al menos por aquellos que conservan sus orientaciones primitivas), sino vitalmente; como, por ejemplo, cuando los motivos del toque del tambor señalan el ritmo de los seres vivos y su transmutación

en los antepasados. No sólo como factor sonoro de danzas colectivas o de idiomas que son casi telegrafías a golpes de tambores, sino en las formas de existencia tribales y familiares, el ritmo domina desbordando desde la música a todo lo social. Y las diversas tesis del libro referido vienen a parar en que el no precisar del número para buscar verdades generales o verdades aplicadas a su vida diaria, así como el recelo de la especulación abstracta, pueden ser frutos de un empeño en buscar la percepción del mundo en el agrado. En el predominio de lo personal, de lo subjetivo.—
R. G. B.

MARÍA SOLEDAD CARRASCO URGOITI: *El moro de Granada en la literatura*. (Del siglo XV al XX). «Revista de Occidente». Madrid, 1956; 498 págs.

Es evidente que las corrientes imaginativas de expresiones literarias sobre temas moros y moriscos granadinos han sido uno de los sectores que más realizaciones han producido dentro del repertorio de temas hispano-árabigos, tanto en España como en otros países de Europa y América. Faltaba, sin embargo, hasta ahora una revisión completa de todas esas corrientes imaginativas que desbordando las letras han mantenido contacto con otros sectores del conocimiento, al parecer tan distanciados como la erudición histórica y la política. Dicha revisión ha sido ahora cuidadosamente realizada por una joven investigadora española, María Soledad Carrasco Urgoiti. Uno de los temas esenciales del conjunto que la integran (es decir, el referente a las obras españolas de los siglos XVIII y XIX), fué presentado en 1954 a la Columbia University de Nueva York. La edición actual en lengua castellana amplía el estudio anterior a la presentación de todas las fortunas y vicisitudes que ha corrido en diversos idiomas ese ente en parte

real y en parte imaginario que fué el musulmán de Granada. Ente que por ser un reflejo idealizado de los últimos representantes históricos del Islam español ha tenido un carácter simbólico dentro de la rama occidental del llamado «orientalismo».

El libro de la Sta. Carrasco Urgoiti consta de tres partes. Estas se refieren sucesivamente al origen y la difusión del tema hasta 1700; su desarrollo en las épocas neoclásicas y pre-románticas; su apogeo durante el romanticismo y con otras tendencias hasta 1936. A lo largo de una trayectoria que comenzando con los tiempos fronterizos del siglo XV llegó hasta los grupos derivados de Ganivet, se observa el interés de que no actuasen sólo los valores imaginativos, sino que los núcleos temáticos de expresión fuesen recogiendo los gustos predominantes en cada época. Así, por ejemplo, cuando los temas del granadinito islamizado surgieron de pronto en los textos castellano-andaluces de lengua romance, fué con un predominio de los empeños de gallardía en la

forma y minuciosidad en los detalles que corrían parejas con su empeño en la idealización de temas caballerescos. Todo esto recogía la esencia de los ideales heroicos-galantes que había creado el período gótico. Luego se vió en el Siglo de Oro de la cultura romance española cómo a la vez que se desarrollaban las formas estatales y sociales de un barroco consustancial con el Imperio de la Casa de Austria, los temas granadinos fueron pretextos para despliegue de pomposas galas expresivas. Y hubo también en muchos intelectuales de aquel tiempo la tendencia a recurrir al disfraz literario de lo moro granadino cuando querían expresar veladamente sus propios sen-

timientos. Tendencia que de maneras diferentes tuvo nuevas derivaciones en los tiempos del romanticismo.

Fuera de España resultó muy característico que lo hispano-arábigo de Granada desbordase sobre las letras de Francia, de Italia, de Norteamérica, de Alemania, etc., y llegase a constituir una rama especial de los conocimientos hispanistas. En resumen, por Granada y su Alhambra se creó una corriente de emoción que comenzando en lo poético llevó luego la atención a lo erudito. Y el mayor mérito del libro ahora publicado en Madrid es el de mostrar la continuo de toda la trayectoria entre lo literario y lo técnico.—R. G. B.

P. GEULFIRE: *Considérations sur l'aménagement hydro-électrique du fleuve Congo à Inga*. Académie Royale des Sciences Coloniales. Bruxelles, 1955: 30 páginas, 11 mapas.

La meseta de Inga está situada sobre el río Congo a 40 kilómetros en línea recta al Nordeste de Matadi. En 1952, el Sindicato, para el desarrollo de la electrificación en el Bajo Congo (Sydelco) inició un estudio completo de tal lugar auxiliado por capital de un determinado número de Sociedades privadas interesadas en el desarrollo económico del Bajo Congo (Sociedad de Fuerzas Hidroeléctricas del Sanga, Sociedad Colonial de Electricidad, Electrobél, Electrorail, Sofina, etc.). Un crédito de 15 millones de francos ha permitido realizar los trabajos que detalla esta memoria. Los trabajos preliminares los constituyen levantamientos topográficos de la región, observaciones limnimétricas a través de varios años en diversos puntos interesantes, un mapa geológico de la región y determinación del caudal del río. Los datos recogidos son suficientes para atraer la atención de los medios industriales y financieros, tanto nacionales como internacionales. El aprovechamiento integral consiste en derivar el río aprovechando el Gran

Valle y el Valle de Sikila, construyendo presas y un canal para unir el valle del Makongo y el del Bundi y en situar la restitución al río Congo hacia la embocadura del Bundi tras una presa de cien metros de altura a cuyo pie se instalarían las centrales. Si esta instalación se completa por una presa sobre el Congo, es todo el caudal del río el que puede pasar a la derivación alcanzándose un desnivel medio de 129 metros. El Gran Valle y el Valle del Sikila (en Kianda) representan una potencia de 117.000 kw. el Sikila (en Fwamalo) una potencia de 98.000 kw. y el Valle Van Deuren otros 324.000 kw. Estos antecedentes dan idea de la importancia del proyecto y de los estudios que actualmente se prosiguen con ahinco por el Sydelco apoyado por servicios oficiales tales como el Instituto Geográfico del Congo Belga, y los Servicios de Vías Navegables, Geológico, Metereológico y de Higiene que aplican su experiencia para lograr plasmar en realidad una obra de tal envergadura.—J. C. A.

RESEÑA DE REVISTAS

